

La Cerdeña Medieval vista desde la modernidad. Un epítome historiográfico de la supuesta conectividad mediterránea

Medieval Sardinia viewed from modernity. A historiographical epitome of the alleged mediterranean connectivity.

A Sardenha medieval vista da modernidade. Um epítome historiográfico da suposta conectividade mediterrânea.

Fernández Aceves, Hervin

Hervin Fernández Aceves *
h.fernandezaceves@bsrome.it
British School at Rome, México

QVADRATA. Estudios sobre Educación, Artes y Humanidades

Universidad Autónoma de Chihuahua, México
ISSN-e: 2683-2143
Periodicidad: Semestral
vol. 1, núm. 1, 2019
qvadrata@uach.mx

Recepción: 29 Octubre 2018
Revisado: 05 Noviembre 2018
Aprobación: 17 Diciembre 2018
Publicación: 09 Abril 2019

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/636/6363021005/>

DOI: <https://doi.org/10.54167/qvadrata.v1i1.114>

Resumen: Con la intención de ofrecer una nueva lectura de las formas en las que se ha concebido a la Cerdeña medieval, el presente artículo presenta una sinopsis condensada y una crítica de las consideraciones más influyentes en la historiografía moderna del Mediterráneo. Este breve trabajo explica cómo estas consideraciones historiográficas han contribuido a la presunción de la unidad comercial y cultural del Mar Interior durante la Edad Media. Lo anterior se expone para relacionar la asumida conectividad del Mediterráneo medieval con la forma en la que se aborda la cuestión de la particularidad histórica de la isla sarda. Es sobre este epítome que se sugieren algunas claves para la interpretación histórica y se revisan las controversias aún vigentes de la Cerdeña medieval, especialmente centradas en torno a los reinos independientes sardos – i.e. los *giudicati* de los siglos XI al XIII. De esta manera, la discusión aquí desplegada pretende servir de antesala para una propuesta de investigación más robusta sobre los órdenes sociales sardos de la Edad Media central.

Palabras clave: Edad Media, historiografía del Mediterráneo, Cerdeña, conectividad y aislamiento, *giudicati*.

Abstract: This article presents a condensed synopsis and a critique of the most influential notions in modern Mediterranean historiography, aiming to offer a new perspective on the ways in which medieval Sardinia was conceived. This brief work explains how these historiographical notions have contributed to the presumption of the commercial and cultural unity of the Inland Sea during the Middle Ages. This is presented in order to link the assumed connectivity of the medieval Mediterranean to the perception of Sardinia's historical particularity.

It is on this epitome that I address key points of historical interpretation and review the controversies of medieval Sardinia, focusing on the independent Sardinian kingdoms – that is to say, the *giudicati* of the eleventh to the thirteenth centuries. As such, the discussion presented here will introduce the need for further,

more robust research on the Sardinian social orders during the central Middle Ages.

Keywords: Middle Ages, historiography of the Mediterranean, Sardinia, connectivity and isolation, giudicati.

Resumo: Este artigo apresenta uma sinopse condensada e uma crítica das noções mais influentes na historiografia mediterrânica moderna, com o objetivo de oferecer uma nova perspectiva sobre as formas em que a Sardenha medieval foi concebida. Este breve trabalho explica como essas noções historiográficas contribuíram para a presunção da unidade comercial e cultural do Mar Interior durante a Idade Média. Isto é apresentado para ligar a suposta conectividade do Mediterrâneo medieval à percepção da particularidade histórica da Sardenha. É neste epítome que abordo pontos-chave da interpretação histórica e reviso as controvérsias da Sardenha medieval, concentrando-me nos reinos independentes da Sardenha - isto é, nos giudicati do décimo primeiro ao décimo terceiro século. Como tal, a discussão aqui apresentada introduzirá a necessidade de mais pesquisas mais robustas sobre as ordens sociais da Sardenha durante a Idade Média central.

Palavras-chave: Idade Média, historiografia do Mediterrâneo, Sardenha, conectividade e isolamento, giudicati.

Aunque ubicada estratégicamente en el centro del Mediterráneo occidental (véase mapa al final), la isla de Cerdeña ha sido relegada a una posición marginal tanto en historia como en historiografía. ¿Fue Cerdeña una periferia aislada en medio del Mediterráneo medieval? El Mediterráneo se ha asumido e interpretado como un escenario caracterizado por su ‘conectividad’. Sin embargo, su segunda isla más grande parece distinguirse por lo contrario: un paradigma de aislamiento político y socioeconómico. Las consideraciones académicas modernas de los paisajes geopolíticos a menudo examinan exclusivamente los órdenes territoriales en competencia identificados como conquistas y políticas soberanas, a expensas de una comprensión local y social del espacio y el control. Debido a que las sociedades medievales y mediterráneas no sólo se centraron en los principales eventos militares, religiosos y políticos, sino también en las transacciones sociales, cotidianas y fluidas, el paisaje geopolítico está estrechamente relacionado con los conceptos sociológicos y culturales de autoridad y orden local. Cerdeña estaba en el centro geográfico de un mundo en auge y cambio durante la Edad Media central, pero la era de los ‘reinos’ sardos independientes es un capítulo casi perdido en la historia de Europa y el Mediterráneo medieval. ¿Es esta posición el resultado de una investigación histórica minuciosa o de una preconcepción moderna de lo que debió ser tanto el estado regio y el mundo mediterráneo medieval?

Gran parte de la historiografía tradicional ha condenado a Cerdeña a una historia localizada de una isla que perdió su importancia mucho antes del período moderno. Lucien Febvre, uno de los fundadores de la escuela francesa de los Annales, describió en 1922 a Cerdeña, junto con Córcega, como “islas-prisiones que parecen conservatorios de antiguas razas eliminadas” (Febvre 265–66). Sin embargo, como muestran

NOTAS DE AUTOR

- * Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México; doble Maestría en Historia Comparada y Estudios Medievales Interdisciplinarios por la Universidad de Europa Central; Doctor por el Instituto de Estudios Medievales y la Escuela de Historia en la Universidad de Leeds. Actualmente investigador posdoctoral en la British School at Rome. Su especialidad se desarrolla en los marcos de la teoría política y sociológica con base en la historia comparada, los estudios medievales y las humanidades digitales.

dos nuevos volúmenes importantes de en-sayos recopilados, el pasado de Cerdeña fue muy diferente, y el interés académico en la historia de la isla está comenzando a florecer, generando una impresión moderna renovada de la Cerdeña histórica (Hobart; Metcalfe y Serreli). Para los historiadores y arqueólogos, la isla de Cerdeña presenta importantes y fascinantes paradojas: desde la Antigüedad tardía hasta el siglo XI, su historiografía se ha caracterizado por el aislamiento político, el subdesarrollo y la persistente continuidad del estancamiento económico. No obstante, ¿podría la segunda isla más grande del Mediterráneo, en el centro de un mar ‘conectado’, realmente haber estado tan alejada de los eventos que la rodeaban, impermeables a la formación de estados medievales, fronteras, confesiones, comercio e identidades? Como una periferia en el centro (Dyson y Rowland), Cerdeña aparentemente fue ‘desmonetarizada’ siglos después de la caída del Imperio Romano de Occidente, cuando la ceca imperial –aún vinculada al Imperio Oriental– fue cerrada alrededor del año 740 (Travaini), y la sociedad rural sarda perdió su sentido de ‘feudalismo’, si es que alguna vez tuvo alguno (Tangheroni). Es de esta manera que la impresión de una Cerdeña cuya singularidad fue el resultado de un aislamiento se consolidó en la mirada moderna del Mediterráneo medieval; una impresión que, sin embargo, resulta contradictoria y demanda una exploración más exhaustiva.

Tal ha sido la influencia de la ‘conectividad’ como un concepto para los historiadores modernos del Mediterráneo medieval, que nuestro entendimiento de las realidades históricas parece correr el riesgo de ser tergiversado por una expectativa de conexión excesiva. A pesar de este riesgo, importantes regiones mediterráneas han estado vinculadas por conexiones históricamente significativas. La Cerdeña es precisamente una de estas regiones. Entre los siglos VI y XI, la isla permaneció invicta ante las invasiones que afligieron al Mediterráneo a través de los siglos y fue influenciada, al parecer, muy poco por fuerzas allende sus propias costas. De hecho, los grados de desconexión son precisamente la razón por la que Cerdeña se destaca como modelo de estudio para la historia mediterránea y europea. Desafortunadamente, la historiografía reciente sarda no ha ayudado a ampliar o profundizar estos puntos; los horizontes de la investigación histórica moderna se han visto limitados por la introspección y el regionalismo de inspiración política que enfatizan su ‘singularidad’ con respecto al resto de Italia. Lo que se requiere es una reevaluación fundamental de los vínculos de la isla con las áreas circundantes en términos de su conectividad geopolítica, comercial y socioeconómica. Para ello es fundamental abordar primero estas anomalías con una revisión historiográfica de la conceptualización moderna del Mediterráneo medieval.

LA CONTINUIDAD MEDITERRÁNEA, ¿UN CONTEXTO UNIFICADO PARA UN CONCEPTO UNIFICADOR?

El Mediterráneo como objeto de estudio histórico se ha transformado y adaptado a lo largo de las diferentes tradiciones historiográficas modernas, formulando incluso distintas concepciones antitéticas. Para comprender mejor la discusión contemporánea sobre los enfoques, el potencial y las limitaciones de los estudios mediterráneos y cómo estos han afectado nuestras hipótesis sobre la Cerdeña, la exploración conceptual debe incoarse en torno a los trabajos nodales de Henri Pirenne, Fernand Braudel y Shelomo Dov Goitein.

La obra fundacional de Pirenne, *Mahomet et Charlemagne* –publicada póstumamente, en 1973–, deberá ser punto de partida para cualquier exploración o crítica de la conceptualización del Mediterráneo medieval. Contra la idea de la ‘destrucción’ de la antigüedad, el autor belga se apoyó en la historia económica y social para construir, controversial en su época, un modelo de ‘continuidad mediterránea’ (Pirenne). De esta manera, el Mar Mediterráneo no se asume como

un objeto de estudio fijo, sino como un proceso delimitado espacialmente para la investigación histórica propia. La tesis de Pirenne se centra en la unidad comercial mediterránea y la longevidad de los intercambios económicos conservados aún después de la caída del Imperio Romano Occidental –en el año 476, cuando

el último emperador romano de Occidente, Rómulo Augústulo, fue depuesto por el general Odoacro en la ciudad de Roma—. El proceso de ‘continuidad

mediterránea’ devela en Mahomet et Charlemagne una estructura socioeconómica que trascendió al régimen imperial; Pirenne concibió el Mare Nostrum de los romanos como el corazón de las rutas comerciales y de intercambio que aún conectaban el mundo conocido después de la llegada de los estados germánicos. Por lo tanto, la aserción necesaria para concebir al Mediterráneo como una infraestructura del Imperio Romano es que las invasiones y movimientos migratorios del siglo V no provocaron una ruptura en la continuidad romana. Al contrario, las etnias conquistadoras debieron haberse ‘romanizado’ lo suficiente como para seguir utilizando al Mediterráneo cultural y económicamente.

Desde este punto de vista, el comercio se concibe como el vehículo para la unidad mediterránea y la continuidad romana hasta la llegada de los invasores árabes; la interacción económica continúa como el proceso histórico esencial para la invención de la idea del Mediterráneo. Es en el siglo VIII cuando, según Pirenne, se encuentra por primera vez una disrupción de la antigüedad y el comienzo real de

la Edad Media. Los agentes de esta discontinuidad son, en la obra de Pirenne, los invasores islámicos. Estos conquistadores árabes ‘cerraron’ el Mediterráneo para la navegación europea, cortando los territorios del norte, desplazando el desarrollo cristiano occidental de un modelo comercial marítimo a uno continental y regionalizado. Esta llamada ‘tesis de Pirenne’ sirve para explicar la existencia de un imperio político Franco, consolidado en torno a la figura de Carlomagno, como el producto de una Roma que perdió su centralidad económica, amputada de sus vínculos comerciales con la totalidad del Mediterráneo debido a la irrupción musulmana y la consecuente división política y cultural del Mar Interior.

El trabajo de Pirenne es útil hoy en día más por sus antecedentes historiográficos, la discusión crítica del comercio como proceso histórico y la controversia del fin de la antigüedad que plantea, y no tanto por los contenidos que ofrece —la Cerdeña es una realidad prácticamente ausente en su discusión—. Mahomet et Charlemagne se presenta como un trabajo seminal que inicia la discusión del Mediterráneo como un concepto históricamente unificado; en palabras de Peter Brown, la obra de Pirenne es un ‘testamento histórico’ (P. Brown 25). Este libro se ha convertido en un trabajo clásico para la discusión tanto de la historiografía de la Edad Media Temprana como de las ideologías del Mediterráneo histórico.

Después de Henri Pirenne, se encuentra la emblemática figura de Fernand Braudel, una referencia obligada tanto para la historia del Mediterráneo como para el estudio del estructuralismo francés. Su magnum opus, *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen à l’Epoque de Philippe II*, se ha convertido en uno de los pilares de los estudios del Mediterráneo medieval. Este trabajo se convirtió rápidamente en una piedra angular, no sólo para de la investigación histórica, sino también para las disciplinas sociológicas y económicas. Las tesis de Braudel se apoyan en dos verdades fundamentales que aún consideraba ‘indiscutibles’ incluso después de la segunda edición de esta obra: la grandeza duradera del Mediterráneo, y la coherencia de toda la región como una colección compleja de distintos ‘mares mediterráneos’ conectados y traslapados (Braudel).

El Mediterráneo está estructurado sobre el enfoque básico de la dialéctica del espacio y el tiempo. En consecuencia, la geografía es la infraestructura para el método multidisciplinario utilizado. Este ‘determinismo geográfico’ a lo largo de la historia se puede observar también en su triple disección del tiempo histórico: la base del casi inmutable ‘tiempo geográfico’; el segundo nivel del tiempo social y económico; y el tercero, el tiempo cambiante, flexible e individual. Estos son los mismos tres niveles en los que se organiza el trabajo de Braudel; acercarse al Mediterráneo desde su geografía, sus estructuras históricas y la fluidez de la historia de los eventos y la vida cotidiana. Los ‘valores permanentes’ del autor francés restan valor a la imagen geográfica en cámara lenta, la denominada *longue durée*, que se despliega como una colección de realidades estructurales para la comprensión y delimitación de lo que para él es mediterráneo. Por supuesto, la respuesta a esta cuestión es cualquier cosa menos simple o corta.

La metodología estructuralista presentada por Braudel ofrece un marco ampliado para discutir el alcance y la complejidad de procesos superpuestos del Mar Mediterráneo como objeto de estudio. Sin embargo,

la ambiciosa propuesta Braudeliana se enfrenta, como lo hace cualquier historiador o medievalista, a la necesidad de evidencia documental y a la diversidad y fragmentación de fuentes disponibles. Como el mismo Braudel explica en su prefacio, el estudio se enfrenta a ‘una prodigiosa masa de artículos, memorias, libros, publicaciones, encuestas, algunos de historia pura, otros, no menos interesantes, escritos por nuestros vecinos, etnógrafos, geógrafos, botanistas, geólogos, tecnólogos [...] esta masa aplasta al investigador como una lluvia de cenizas’ (Braudel, vol.1, pp. 21–22). Naturalmente, tal obviedad no pasa desapercibida ni a Braudel ni a cualquier otro historiador: no hay ‘historia’ del Mediterráneo sin el conocimiento preciso, complejo, e incluso a veces contradictorio, de las vastas fuentes de sus archivos. Esta titánica tarea no puede ser resuelta por un investigador aislado; independiente del grado de experiencia y nivel de sofisticación, la visión de cualquier historiador no será suficiente por sí misma para comprender los alcances y particularidades de todas las fuentes disponibles. La dificultad del acceso a fuentes primarias obliga a la labor de la investigación moderna tener siempre presente no sólo la necesidad de la colaboración interdisciplinaria – de la generación de una verdadera ‘historia global’ –, pero también la constante consideración de los matices y peculiaridades de cada una de las realidades documentales locales, aunque estas últimas puedan debilitar o hasta contradecir las afirmaciones categóricas que se formulan desde la perspectiva de la *longue durée*.

El mundo mediterráneo en su conjunto también se ha beneficiado del interés reciente de historiadores un poco más recientes por comprender comunidades y redes específicas que alguna vez se consideraron periféricas, para así poder reconsiderar sus roles dentro de consideraciones estructurales más amplias. Por ejemplo, posteriores al trabajo nodal de Braudel, se encuentran las obras de S.D. Goitein. Como resultado de una exploración exhaustiva de los documentos del Geniza de El Cairo, Goitein compuso *A Mediterranean Society: The Jewish Communities of the Arab World as Portrayed in the Documents of the Cairo Geniza*, una obra sustancial en seis volúmenes. La *guenizá* de El Cairo era una sala especial donde se depositaba cualquier tipo de material escrito producido por la comunidad judía “después de haber perdido todo el valor para sus poseedores y, en consecuencia, en la mayoría de los casos, sólo mucho tiempo después de haber sido escritos” (Goitein, *A Mediterranean Society*, vol.1, p. 7; Goitein, *The Documents of the Cairo Geniza*). De acuerdo con la tradición judía, el material escrito que lleva el nombre de Dios no debe ser destruido, pero tampoco archivado, sino arrojado en un ‘cementerio’ de documentos: la *guenizá*.

Para Goitein, los documentos de la *guenizá* egipcia funcionan como un espejo en el que se refleja la escena mediterránea en general. Fragmentos de textos, no sólo de Egipto sino también de países como Andalucía, Irak y Persia, se pueden encontrar en las colecciones documentales sobrevivientes. Toda la antología del material diverso de la *guenizá* abarca más que el Mediterráneo; sin embargo, Goitein estaba principalmente interesado en estos documentos por usarlos como bloques de construcción para una historia cultural y social unificada del Mar Interior medieval.

Utilizando los documentos de la *guenizá* como evidencia documental básica, la tesis de Goitein afirma la existencia de un enorme grado de libertad de comunicación como un rasgo común que disfrutaban los pueblos llamados ‘mediterráneos’ durante la Edad Media ‘Central’ ^[1] (Goitein, “The Unity of the Mediterranean” 30). Goitein entendió esta abundante libertad de comunicación como una consecuencia de la aparente posición legal ventajosa que las comunidades judías gozaron alrededor de la cuenca Mediterránea y la estabilidad general del clima político en los estados regionales mantuvieron incluso durante períodos de guerra e invasión. Por lo tanto, el autor germano-judío afirma que tal grado de libertad y unidad del Mediterráneo se basa en tres factores generales: a) la ley y la administración de justicia ejercida por comunidad, independientemente de delimitaciones basadas en una concepción de la ‘tierra’ y su dominio; b) la civilización mercantil en torno al mar; y c) una larga tradición compartida a pesar de la diversidad en creencias religiosas y formas políticas (Goitein, “The Unity of the Mediterranean” 34).

Goitein va más lejos que Pirenne; postula una continuidad de la estabilidad mediterránea más longeva, donde los intercambios comerciales y culturales comunes se siguen desarrollando aún siglos después a la expansión musulmana. El autor de *A Mediterranean Society* afirma que ‘la unidad del mundo mediterráneo

se rompió sólo cuando las naciones islámicas fueron tomadas por bárbaros del exterior, principalmente de Asia Central y el Cáucaso, que no tenían participación en esa tradición' (Goitein, "The Unity of the Mediterranean" 35). Desde esta premisa, podemos percibir claramente tanto la conceptualización del Mediterráneo medieval en el pensamiento de Goitein como la causa de una de las principales críticas a su trabajo: una visión cuasi-romántica de la unidad cultural del Mediterráneo hasta el siglo XIII. A través de sus palabras, se crea una impresión de un mediterráneo multirreligioso, altamente interconectado y armonioso. Parecería como si la expansión islámica alrededor del gran mar conservara la misma coherencia y comunicaciones que estuvieron presentes durante los últimos mil años: un sueño ideal de continuidad desde el Imperio Romano hasta las comunidades árabes hasta la llegada de los mongoles y la consolidación de la dominación turca en el Levante.

A pesar de que la extensiva obra histórica de Goitein no ofrece realmente material documental útil para estudiar la Cerdeña medieval – al parecer, las comunidades judío-musulmanes atestigüadas en los documentos del guenizá de El Cairo no contaban con vínculos comerciales directos con la isla sarda –, sí presenta una colección de síntesis e hipótesis brillantes sobre la naturaleza de la interacción judeo-musulmana y lo compleja y contrapuesta que puede parecerla red de interacciones culturales y económicas del Mediterráneo de la Edad Media central. Esta reflexión será central para la reexaminación del rol que desempeñaron los agentes históricos sardos en un mar de contradicciones, un ambiente que puede, al mismo tiempo, parecer conectado y fragmentado, en auge económico y en disrupción política y militar.

LA ISLA SARDA Y EL 'ARCHIPIÉLAGO' MEDITERRÁNEO. ENTRE AISLAMIENTO Y CONECTIVIDAD

¿Se puede construir un 'Mediterráneo histórico' identificando unidades permanentes de interacción e intercambio cultural? ¿Cuál es el límite entre un medio de convivencia y una estructura para la integración? Un concepto resulta útil para comenzar a abordar estas preguntas, sobre todo en torno a la cuestión de la idealización de la Cerdeña: la 'insularidad'.

El carácter insular de las islas mediterráneas bien podría ser definido con el mismo oxímoron con el que se define a un archipiélago: un conjunto de territorios unidos por aquello que los separa. Las islas y las comunidades mediterráneas aparecen como mundos aislados con poca capacidad de 'aislarse' a sí mismos. Desde la perspectiva de Braudel, estas islas se entienden como enlaces en una cadena; unidades de una estructura integrada donde las regiones aisladas intentan hacer contacto entre sí (Braudel, vol.1, pp. 148–60). Pero ¿qué tan 'orgánica' fue realmente esta integración entre mundos aislados? ¿Determinaron las islas en sus términos regionales y locales los 'procesos de conexión' en los que participaron? La búsqueda de respuestas a estas interrogantes tendrá que hacerse en los márgenes de una supuesta neutralidad cultural. El comercio y la diplomacia no eran actividades, al menos antes de los tiempos modernos, asociadas a una conciencia deliberada de acercarse y construir identidades comunes; eran medios de sustento, seguridad material y política, y dominación. La existencia de interacción entre dos o más interlocutores no implica la anulación de sus propias diferencias y ambiciones. En palabras de Mallette, las islas tendían a 'una incapacidad para protegerse de una conectividad demasiado promiscua' (Mallette 29). Si hablamos de proteger a las islas de fuerzas exteriores, no podemos pensar en una integración neutral.

La relación entre la insularidad y la conectividad no tiene que ser proporcional. Una conectividad intensiva no es un sinónimo de aislamiento disminuido; las 'mezclas culturales' implicaban también diferenciación y violencia regional. Por lo tanto, en mi opinión, las islas en el Mediterráneo no formaron un mosaico coherente e integrado, sino una colección dispersa de realidades regionales que enfrentan diversos tipos de expansión política. Con tales experiencias locales plurales, me parece equívoco asumir que, al ser simplemente entornos de convivencia, las islas son de hecho unidades de una estructura mediterránea coherente.

Las interacciones y los vínculos entre personas y pueblos no implican necesariamente comprensión o mezcla social. Por el contrario, en muchos casos, la integración cultural desencadena la confrontación y puede

profundizar las diferencias. No obstante, ambas fachadas son posibles: la ‘cultura de las traducciones’ no se excluye mutuamente la confrontación entre diferentes intereses políticos y económicos (Mallette 40). Esto se puede observar en el caso de la lingua franca mediterránea de la Edad Media tardía y la modernidad temprana, donde en lugar de expresar un espacio para la identidad y la cercanía, la comunicación verbal indica ‘un hueco, un espacio vacío o un espacio liminal entre interlocutores que se reconocieron entre ellos como diferentes, extranjeros, e inclusive como adversarios objetivos; sin embargo, todavía se comunican entre sí’ (Dakhliia 101–2). De la misma manera, Henry y Renee Kahane afirman que ‘el choque y la asociación, la guerra y el comercio, la subyugación y el asentamiento: las formas de vida de los occidentales en tierras heterófonas requieren comunicación verbal.’ (Dakhliia 41). Las relaciones de poder son la esencia de la integración, y no hay integración sin una separación previa de las sociedades. Su ilusión reside en la supuesta neutralidad y la cohabitación equilibrada que evoca; los ambientes de convivencia son también espacios de dominación. Como será el caso de la Cerdeña medieval, los intercambios culturales en el Mediterráneo parecen ser más útiles para el estudio cuando se visualizan como representaciones de rasgos adoptados en un contexto de conocimiento mutuo y conflicto latente.

La crítica sobre la delimitación y las fronteras regionales es también un elemento clave en la discusión de la historiografía del Mediterráneo medieval. Presente en la autoevaluación de Purcell sobre su obra *The corrupting sea* (Purcell), y la reacción de Herzfeld al mismo libro (Herzfeld), el problema de los horizontes geográficos y culturales se vuelve central para la concepción de la región mediterránea. Nicholas Purcell presenta un modelo flexible de laderas de conectividad y zonas de frontera en lugar de límites lineales tradicionales. En tal entorno de estudio, se puede observar mejor una compleja fragmentación regional, sin apelar a las diferencias étnicas y nacionales que apenas cobran sentido en las mentalidades modernas.

No obstante, la simple distinción entre objeto de estudio y entorno de estudio no es suficiente; hace falta enfatizar lo endebles que son las preconcepciones de una esencia ‘mediterránea’, un factor de homogeneización de las diversas realidades conectadas por el mar. Michael Herzfeld va más allá de las críticas hacia los métodos entre la comparativista global y la precisión etnográfica: ‘un estudio crítico de las identidades mediterráneas no es necesariamente y no debería ser, un acto de “mediterraneanismos”’.

Puede, en cambio, ser una respuesta crítica a tales discursos esencializadores’ (Herzfeld 63). Es mucho más atractivo y ventajoso el contar con una categoría flexible del Mediterráneo, libre de ‘esencias’, en la que las interacciones culturales e institucionales puedan entenderse en términos de escenarios de conexión específicos. El Mediterráneo como categoría parece más prometedor sin tener que comprometerse con un sentido holístico y coherente de identidad antropológica sempiterna, y más receptivo al estudio de las zonas de contacto de conflicto e interacción. La posición geográfica de la isla de Cerdeña es un buen ejemplo de la utilidad de una categoría que reconozca la oscilación de las zonas de contacto. Siendo la isla más distante del continente en la cuenca mediterránea, Cerdeña estaba en el centro de su propio *Mare Sardum* – un mar dentro del propio Mediterráneo occidental.^[2] Esta condición le otorga a Cerdeña una posición aparentemente ventajosa pero contradictoria: es simultáneamente un baluarte protegido y el nodo de una encrucijada. Sin la pretensión de identificar elementos esencialmente mediterráneos en la cultura sarda, se puede comprender con mayor claridad y atención al detalle la superposición de elementos diversos y significativos de las culturas foráneas que fueron tejiéndose con los rasgos culturales autóctonos de Cerdeña. Ni una cultura sarda opuesta y esencialmente diversa al resto de las culturas mediterráneas, ni una isla que reprodujo y articuló todas las expectativas de un mediterráneo conectado; en cambio, una Cerdeña marcada por contingencias históricas en las que interacción y aislamiento fueron dos realidades superpuestas.

Las influencias sobre Cerdeña y los intentos por incorporar a la isla a otras esferas políticas mediterráneas derivaron, entre los siglos VI y XI, de los estados lombardos, del Imperio Romano Oriental, de las ciudades marítimas de Génova y Pisa, del Sacro Imperio Romano-germánico y, por supuesto, de la Santa Sede romana. Un siglo después de la ‘reconquista’ de gran parte de la cuenca mediterránea emprendida por Justiniano, emperador romano de oriente, la influencia política de Constantinopla comenzaba a

replegarse paulatinamente del Mediterráneo occidental. El Exarcado de Ravena – el centro del poder Constantinopolitano en Italia desde la época de Justiniano hasta el año 751 – permitió que las aristocracias locales consiguieran un mayor grado de autonomía (Berza 25-27; T.S. Brown 92; Cosen-tino, “Potere e autorità nell’Esarcato in età post-bizantina” 279). El apa-rente desarrollo de regionalismos al margen de la autoridad imperial oriental fue el comienzo de una serie de procesos que permitieron a Cerdeña convertirse, con el paso de los siglos hasta la Edad Media central, en unos de los ejemplos históricos más ilustrativos de una aristocracia regional sujeta a un mundo mediterráneo tan conectado como lo estuvo fragmentado y compartimentado.

LA HISTORIOGRAFÍA MODERNA DE LA CERDEÑA CENTRO-MEDIEVAL. EL CASO DE LOS GIUDICATI Y SUS ANTECEDENTES.

Una perspectiva crítica de las discontinuidades mediterráneas y, con ella, el entendimiento de la particularidad de la posición de la Cerdeña medieval permiten reevaluar de una manera más constructiva la historiografía sarda. Los eventos y personas relacionadas con la isla durante la Edad Media se mencionan en una amplia gama de fuentes arqueológicas y textuales – en griego, latín, vernáculo (sardo) e incluso árabe. No obstante, escasos de estos testimonios fueron escritos por contemporáneos, y la información presentada no ofrece muchos detalles. La historiografía moderna de la Cerdeña medieval ha sido y sigue siendo objeto de un debate continuo, caracterizado por muchas hipó-tesis y especulaciones. Uno de los elementos clave de la historiografía de la Cerdeña medieval es la polémica en torno a los ‘reinos’ independientes o giudicati, estados autóctonos que florecieron desde el siglo XI hasta el siglo XIII – durante el llamado largo siglo XII. Fueron cuatro los giudicati sardos: Calari, independiente hasta el año 1258; Torres hasta c. 1259–1272; Gallura hasta c. 1288–1447; y finalmente el ‘reino’ de Arborea, que mantuvo su independencia hasta 1420.

Siguiendo una larga tradición historiográfica, la erudición moderna ha dividido la historia medieval sarda en cuatro períodos generales: la edad vándala (456-534); la edad bizantina (534-c. 1000); la edad pisano-genovesa (c. 1000-1323); y la edad aragonesa: (1323-1479). Francesco C. Casula (Casula, *La storia di Sardegna*; Casula, *La storiografia sarda ieri e oggi*) ha identificado la gran omisión de no reconocer el espacio histórico y la agencia de los ‘reyes’ sardos, lo que obligó la mal concebida etiqueta del susodicho período pisano-genovés a formarse desde una comprensión exógena de la historia sarda. Si bien la comuna de Pisa controló sólo una fracción del territorio de Cerdeña entre 1258 y 1324, y la comuna de Génova ocupó únicamente una franja de tierra, los reinos de los iudicati fueron el agente predominante en la isla durante siglos. Los orígenes de los reinos sardos pueden remontarse a los antiguos distritos administrativos roma-no-bizantinos de Caralis, Turrus, Tharros y Olbia. Los jefes de estos distritos parecen haber tomado el marco institucional por sí mismos y, durante el desarrollo de regionalismos que la autoridad imperial en retirada fomentó, los iudicati se convirtieron en los jefes sui iuris de sus respectivos estados. Sin embargo, este período y los procesos reales que llevaron a esta transformación todavía están rodeados de misterio y controversia; por lo tanto, no es sorprendente que las definiciones tanto legales como histórico-sociales de estas entidades políticas sean insuficientes. Por ejemplo, lo dicho por el autor sardo Felice Cherchi Paba y el afamado historiador March Bloch; el primero se refería a estos estados como ‘gubernaciones’ –governatori–, mientras que Bloch los llamó ‘circunscripciones rurales’ –circonscriptions rurales– (Cherchi Paba 42; Bloch 33-34, 543).

La posición ambivalente de la isla sarda como un centro conectado y aislado debió haberle permitido mantener algunas interacciones comerciales locales y vínculos diplomáticos, tanto con Roma y los estados cristianos occidentes como con Constantinopla. Sin embargo, los ‘reinos’ de Cerdeña, o giudicati, fueron independientes de la autoridad nominal del papado o del imperio romano oriental. Los gobernantes sardos desarrollaron su propia expresión local de control: la producción de los primeros documentos vernáculos de la cancillería en Europa. Los estudios modernos han intentado redimir estos reinos altamente inusuales como objetos centrales de estudio al enfatizar que tenían sus propias fronteras fortificadas y definidas que

delimitaban distintas jurisdicciones comerciales y judiciales, así como sus propios ‘parlamentos’, códigos de leyes y cancellerías. Los estudios realizados por una generación de ‘sardinistas’ modernos del siglo XX han enfatizado la definición legal y la naturaleza de los reinos sardos (Besta; Boscolo, *La Sardegna dei Giudicati*; Boscolo, *Studi sulla Sardegna bizantina e giudicale*; Casula, *La storiografia sarda ieri e oggi*).

En resumen, los estados sardos autónomos fueron concebidos, de hecho, como estados soberanos. Siguiendo una fuerte tradición jurista, este enfoque ha intentado reivindicar la importancia del gobierno medieval de Cerdeña y forzar categóricamente el concepto moderno de soberanía sobre las políticas que precedieron a la dominación aragonesa. Este enfoque ha arrojado algo de luz, en muchos casos por primera vez, sobre la relevancia de estas políticas medievales olvidadas; sin embargo, su comprensión como estados es algo limitada, y aquí es donde se deben tomar medidas adicionales.

El aún vigente debate entre Francesco Casula y Luciano Gallinari ilustra precisamente los alcances y controversias del enfoque estatista. En el centro de esta discusión se encuentran los títulos empleados con los gobernantes sardos. Casula, como continuador y figura emblemática de la posición que defiende a los estados sardos independientes como auténticos reinos soberanos, habla en sus obras de ‘reyes’ y no simplemente de iudices, como estos gobernantes se denominaban en latín. El primer problema, evidentemente, es la traducción del término latino iudex como ‘juez’; esta es la acepción más común y generalizada para la palabra, y son escasos los contextos donde iudex puede tener un significado extrajudicial. No obstante, la Cerdeña medieval es precisamente uno de estos contextos, pues los iudices que encabezaban los estados autónomos sardos claramente se desempeñaron funciones sociales y administrativas distintas a las de un juez; eran el ápice de un ordenamiento político, no los integrantes de un jurado o tribunal. Esta confusión ha resultado en una terminología ambigua, sobre todo cuando se traduce la historiografía italiana a otros idiomas. Tradicionalmente, a estos estados se les ha denominado en italiano giudicato, pues sus gobernantes eran nominalmente iudices; pero sería un error traducirlo al español como ‘jurisdicciones’ o ‘reinos judiciales’, y aún peor llamar a sus cabezas ‘jueces’. Es por este razonamiento que Casula defiende el uso de los términos reinos y reyes; y no es que sea esta una cuestión científica, sino política. De acuerdo con las fuentes disponibles, ambas versiones son correctas, pues ambas formas están documentadas – iudices sive reges – (Casula, *La storia di Sardegna*). Las nociones de reino y rey pueden ser comprendidas por todos, y sobre esa base se puede edificar un entendimiento común tanto dentro de la historiografía como más allá de la disciplina histórica; en cambio, los términos giudicato y iudex no son los suficientemente inteligibles para el lector no especializado. Sin embargo, utilizar exclusivamente la noción de ‘reino’ no sólo descuenta parte de la naturaleza distintiva de la historia y la sociedad sardas, sino también transmite la impresión de que estos estados pueden ser definidos con los mismos estándares modernos con lo que se identifican estructuras monárquicas y soberanas.

En cambio, Gallinari ofrece una postura mucho más crítica al uso de la terminología de reino y reinado. El antecedente inmediato y documentado de la institución del iudex sardo no es autóctono, y sólo se puede explicar en relación con los vínculos que Cerdeña tuvo con el Imperio Romano Oriental durante los siglos precedentes (Gallinari, *Les Judicats en Sardaigne*; Gallinari, “Il Giudicato di Calari” 148–60; Gallinari, “Reflections on Byzantine Sardinia”). Este antecedente es la figura del arconte de Cerdeña – ἄρχων Σαρδηνίας. Como lo ha apuntado Gallinari, quien operaba como máxima autoridad en la isla fue el arconte sancionado por el emperador de Constantinopla, y entre las evidencias más tempranas y sobresalientes de ello se encuentra una fuente de gran importancia para la historia bizantina: De Cerimoniis de Constantino VII Porfirogénito, 912–959. El texto le atribuye, naturalmente en griego, un título diferente a los anteriores –dux, consul et dux o ὑπατος καὶ δουξ– y, al parecer, pretende estandarizar la naturaleza militar de una serie de títulos que, en la vaguedad del vaivén constante entre latín y griego, habían dado cabida al uso de iudex como título de autoridad suprema regional. Tanto la relación con el Imperio Oriental –aunque ya para el siglo X fuera meramente nominal y protocolaria– como el carácter militar del título original, definirían la naturaleza institucional de aquellos gobernantes que ya en el siglo XI se denominarían iudices en su propio

territorio insular. Y todo ello cuenta una historia distinta, mucho más precisa, que lo que podría sugerir la pretensión jurídico-moderna de ver en las autonomías sardas estados soberanos.

Retomando la idea de una categoría flexible para el estudio del mediterráneo medieval, debates como el de la naturaleza y los vínculos de los gobernantes autónomos sardos pueden ser colocados en una posición privilegiada. Las aparentes contradicciones entre aislamiento y conectividad encuentran una intersección útil en la discusión de los antecedentes e influencias de las configuraciones sociales y políticas de la Cerdeña medieval; un espacio dónde las particularidades autóctonas pueden entenderse tanto por los rompimientos y la diferencia como por la interacción. Adicionalmente, las controversias historiográficas en torno a los estados autónomos sardos encuentran una lección útil en la crítica de la unidad y continuidad Mediterráneas, pues se recuerda que ante la vasta pero fragmentada cantidad de fuentes, las exploraciones documentales deben ser cada vez más detalladas, profundas, y atentas a las relaciones que éstas dibujan, aunque no siempre satisfagan las expectativas de los modelos estructurales.

CONCLUSIÓN

La importancia de las visiones de estructuras y sistemas impulsadas por un estado asumido se ha exagerado, privilegiando las categorías legales e ignorando las configuraciones sociales locales. Independientemente de logro aparentemente notable de independencia y vitalidad local de los *giudicati* sardos, las sociedades de la Cerdeña medieval han sido pasadas por alto tanto por la historiografía mediterránea como por la medieval, y consideradas solo después de que fuerzas externas sometieron a cada uno de los estados autónomos de la isla.

Los gobernantes autóctonos y la aristocracia que los rodean a los *giudicati* proporcionan un ejemplo preciso de un grupo social cuya importancia no se ha tenido en cuenta en la erudición moderna, comúnmente colocada en los márgenes tanto del resto de la civilización mediterránea como de la expectativa de un gobierno claramente definido e institucional. En cambio, sostengo que, en el estudio de las estructuras sociales históricas, es necesario involucrarse en una discusión de las interacciones documentadas y la interconectividad que conforman los fenómenos sociales y, como resultado, proporcionar una descripción completa de la composición y el despliegue de los grupos sociales predominantes. En lugar de intentar definir el papel y la importancia de la Cerdeña medieval en función al lugar que tendría que ocupar en un Mediterráneo conectado, el objetivo central de una nueva, más profunda investigación tendrá que centrarse alrededor de las posiciones cambiantes y los grupos comunitarios que conformaban las distintas capas sociales en los cuatro estados insulares antes de la llegada de las fuerzas dominantes externas. Con este objetivo, las nuevas preguntas a resolver serían: ¿cuáles fueron las interacciones entre la aristocracia sarda documentada, Constantinopla, el papado o las fuerzas del occidente latino? ¿Cómo se puede explicar la excepcional transición política y social de Cerdeña del gobierno bizantino al poder autónomo bajo los cuatro *iudices* de la isla? ¿Cuáles eran las relaciones entre estos gobernantes, las élites y la población en general? ¿Realmente la isla desarrollo dinámicas sociopolíticas fundamentalmente diferentes al resto de las realidades medievales y mediterráneas contemporáneas?

Para responder a estas interrogantes, y enfocándose sobre el objetivo propuesto, las nuevas investigaciones deberán llevar a cabo un análisis comparativo y prosopográfico para investigar el particular corpus de materiales de la isla sarda. Creando una prosopografía relacional de la aristocracia de Calari, Torres, Gallura y Arborea, e interpretando las comunidades y los mecanismos de control social que pueden hipotetizarse a partir de dicha prosopografía se podrá ofrecer por primera vez una crítica de la historia que apuntala y explica a los gobernantes políticas y sociales e interacciones económicas con la población isleña. Nuestra visión de la Cerdeña medieval podrá así no sólo profundizarse y adquirir mayor detalle, pero también contribuir de mejor manera al debate historiográfico de los procesos y las estructuras del mediterráneo medieval. Apenas hemos comenzado a arañar la superficie, y este es apenas el primer paso de un capítulo distinto por escribir: la nueva historia social de la Cerdeña de la Edad Media central.

MAPA 1. EL MEDITERRÁNEO Y LA ISLA DE CERDEÑA



Mapa 1. El Mediterráneo y la isla de Cerdeña

MAPA 1
El Mediterráneo y la isla de Cerdeña

BIBLIOGRAFÍA

- Berza, M. "Un'autonomia periferica bizantina: Amalfi (secolo VI-X)". Atti V Congresso Internazionale di Studi Bizantini (Roma, 20-26 settembre 1936), 1939, 25-31.
- Besta, Enrico. La Sardegna medioevale. s.p. Forni, 1966.
- Bloch, Marc. La Société féodale. s.p. Albin Michel, 1994.
- Boscolo, Alberto. La Sardegna dei Giudicati. s.p. Edizione della Torre, 1979.
- . Studi sulla Sardegna bizantina e giudicale. s.p. Edizione della Torre, 1985.
- Braudel, Fernand. La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II. 10a ed., Armand Colin, 2017.
- Brown, Peter. "Mohammed and Charlemagne' by Henri Pirenne". Daedalus, vol. 103, núm. 1, 1974: 25-33.
- Brown, T. S. "L'Aristocrazia di Ravenna da Giustiniano a Carlo Magno". Felix Ravenna, vol. 6, núm. 131-32, 1987: 91-98.
- Casula, Francesco C. La storia di Sardegna. ETS - Carlo Delfino, 1992.
- . La storiografia sarda ieri e oggi. Carlo Delfino, 2009.
- Cherchi Paba, F. La Repubblica teocratica Sarda nell'Alto Medioevo. s.e. (724-1054). 1971.
- Cosentino, S. "Potere e autorità nell'Esarcato in età post-bizantina". L'héritage byzantin en Italie (VIIIe-XIIe siècle), vol. 1, 2011: 279-95.
- . "Potere e istituzioni nella Sardegna bizantina". Ai confini dell'impero. Storia, arte e archeologia della Sardegna bizantina, ed., P. Corrias y S. Cosentino, 2002. 1-13.
- Dakhliya, Jocelyn. "The Lingua Franca from the Sixteenth to the Eighteenth Century: A Mediterranean 'Outside the Walls'?" New Horizons: Mediterranean Research in the 21st Century, ed., M. Dabag et al., Wilhelm Fink, 2016. 91-108.

- Dyson, S. L., y R. J. Rowland. *Archaeology and History in Sardinia from the Stone Age to the Middle Ages: Shepherds, Sailors, and Conquerors*. s.e. 2007.
- Febvre, L. *La terre et l'évolution humaine. Introduction géographique à l'histoire*. s.e. 1922.
- Gallinari, L. "Il Giudicato di Calari tra XI e XIII secolo. Proposte di interpretazioni istituzionali". *RiMe. Rivista dell'Istituti di Storia dell'Europa Mediterranea*, vol. 5, 2010: 147–88.
- . *Les Judicats en Sardaigne: une différente typologie de royauté médiévale?* s.e. 2009.
- . "Reflections on Byzantine Sardinia between seventh and eleventh centuries in the light of recent historiographical proposal". *Ricordando Alberto Boscolo: bilanci e prospettive storiografiche*, ed., M. G. Meloni et al., 2016. 83–107.
- Goitein, Shlomo Dov. *A Mediterranean Society: The Jewish Communities of the Arab World as Portrayed in the Documents of the Cairo Geniza*. University of California Press. s.p. s.e. 1967.
- . "The Documents of the Cairo Geniza as a Source for Mediterranean Social History". *Journal of the American Oriental Society*, vol. 80, núm. 2, 1960: 91–100.
- . "The Unity of the Mediterranean World in the 'Middle' Middle Ages". *Studia Islamica*, núm. 12, 1960: 29–42.
- Herzfeld, M. "Practical Mediterraneanism: Excuses for Everything, from Epistemology to Eating". *Rethinking the Mediterranean*, ed., W.V. Harris, Oxford University Press, 2005. 45–63.
- Hobart, Michelle, editor. *A Companion to Sardinian History, 500–1500*. Brill, 2017.
- Mallette, Karla. "Insularity: A Literary History of Muslim Lucera". *A Faithful Sea. The Religious Cultures of the Mediterranean, 1200 - 1700*, editado por A.A. Husain y K.E. Fleming, Oxford University Press, 2007, pp. 27–48.
- Mastino, A., et al. *Mare Sardum: merci, mercati e scambi marittimi della Sardegna antica*. s.p. s.e., 2005.
- Metcalfe, A., y G. Serreli, ed. *The Making of Medieval Sardinia*. Brill, forthcoming. s.p. s.e. s.f.
- Pirenne, Henri. *Mahomet et Charlemagne*. s.p. Nouvelle Société d'Éditions, 1937.
- Purcell, Nicholas. "The Boundless Sea of Unlikeness? On Defining the Mediterranean". *Mediterranean Historical Review*, vol. 18, núm. 2, 2003: 9–29.
- Reiske, I. I., ed., *Constantini Porphyrogeniti imperatoris De cerimoniis aulae Byzantinae libri duo*. 2a ed., vol. 1, 1829.
- Tangheroni, Marco. "La Sardegna prearagonese: una società senza feudalesimo?" *Structures féodales et féodalisme dans l'Occident méditerranéen (Xe-XIIIe siècles)*. Actes du colloque de Rome (10-13 octobre 1978), École française de Rome, 1980. 523–50.
- Travaini, Lucia. "Sardinia: Judges, Towns and the Kingdom to 1416". *Medieval European Coinage. South Italy, Sicily, Sardinia*, ed., L. Travaini y P. Grierson, vol. 14, Cambridge University Press, 1986.

NOTAS

- [1] Lo que S.D. Goitein denominaría originalmente 'middle' Middle Ages, un período también conocido en la historiografía contemporánea como el 'Largo Siglo XII' – una temporización que cubre del siglo XI al siglo XIII.
- [2] Sobre la idea del Mare Sardum y su uso como categoría histórica y arqueológica, se recomienda revisar la reciente colección de trabajos editados en *Mare Sardum: merci, mercati e scambi marittimi della Sardegna antica* (Mastino et al.).